

# El campus habitado: testimonio desde una perspectiva integrada

Importancia del espacio universitario desde la experiencia  
de alumno y docente



**Autor: Luis Ardito Díaz**

Programa de Estudios Generales  
Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6526

Cuando hablamos del espacio universitario, podemos empezar a desarrollar desde su definición, precisando lo que señalan fuentes académicas sobre su significado, hasta clasificar los tipos de espacios que existen hoy en día. No obstante, no es menester del presente artículo de opinión desarrollar técnicamente el concepto, sino resaltar su importancia a través de una perspectiva singular que se basa en la experiencia de alguien que ha tenido la

oportunidad de ser alumno en esta casa de estudios y que, ahora, luego de veinticinco años como docente, tiene la posibilidad de expresar un punto de vista estrictamente relacionado con la experiencia y vida universitaria de alguien que enseña en su *alma mater*: la Universidad de Lima.

Recuerdo con claridad, y eso que me estoy remontando a los ochenta, puntualmente a los años 83, 84, hasta finales del 87, lo importante

que eran los espacios que compartíamos. No aludo al espacio propiamente de los salones que, en aquella época, en algunas situaciones, contaban con aproximadamente sesenta alumnos o más dependiendo del curso, sino a aquellos espacios que nos brindaba nuestra universidad para los momentos que compartíamos nuestra vida universitaria con los compañeros de clase: la cancha de fulbito, la de fútbol al frente del hoy inexistente pabellón G, la cafetería, entre otros. Pero, sin duda, el espacio de mayor recordación es la pileta que hasta hoy existe (véase la Figura 1).

Si bien es cierto que para muchos era la cafetería el centro de reunión de la Universidad, me veo en la obligación de señalar que cada facultad tenía su espacio de encuentro y la pileta era el *point*, como expresa la juventud de hoy, o punto de reunión de la Facultad de Administración, a la cual yo pertenecía. Cómo no recordar y magnificar esos momentos, si en cada reunión que realizamos hoy en día con compañeros de la promoción, siempre contamos y repetimos, incluso, las mismas experiencias con mucha alegría. Si analizamos detenidamente estos momentos, notamos que se dieron gracias a la posibilidad de poder contar con un espacio donde podíamos tener vida social, hacer amigos, debatir temas de examen, es decir, lugares que se tornaban en puntos de encuentro.

Por otra parte, la Semana Universitaria era sencillamente espectacular. Todos los espacios de la Universidad estaban totalmente llenos, sobre todo durante los concursos de peña, cuando grupos de alumnos representantes de cada facultad y carrera tocaban música en vivo resaltando totalmente nuestra música criolla (véase la Figura 2). La ubicación exacta del espacio donde se realizaba esta actividad queda en lo que hoy conocemos como pabellones A1 y A2.

Cómo no agradecer esos momentos, cómo no recordar esos espacios físicos llenos de emociones, algarabía, competencia, espacios que evocan recuerdos y pensamientos inolvidables que, lamentablemente, ya no volverán. El hecho



Figura 1. Fotografía histórica de la pileta del campus de la Universidad de Lima. Fuente: Adaptado de *Universidad de Lima. 60 años. 1962-2022*, por Repositorio Institucional de la Universidad de Lima, 2022, p. 110.

de no tener en esa época espacios tecnológicos acorde con las necesidades actuales, como la plataforma Zoom, nos hacía vivir una experiencia muy especial. Teníamos una vida universitaria envidiable gracias a los espacios que podíamos utilizar a cabalidad.

Estoy convencido de que la educación universitaria requiere siempre un espacio que ayude a la formación integral del alumnado. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que, si bien el mundo sigue cambiando, hubo un giro particularmente inesperado: el COVID-19, que hizo que los espacios estén vacíos. Incluso, pienso que la pandemia afectó directamente en la vida social y a eso se le suma un uso mayor de la tecnología. Menciono esto, porque pude ver, de forma personal y directa, en el mes de junio en nuestro campus, cómo seis alumnos estaban sentados en una mesa con sillas y toldo –herramientas que facilitan un ameno momento de compartir– que no estaban siendo utilizados para este fin. Entre ellos no



existía conversación alguna, no interactuaban. Su actividad estaba centrada en atender a sus teléfonos, cada uno inmerso en los aplicativos de sus celulares. Es importante notar que esta es una opinión personal, como docente y exalumno, y, por lo tanto, no pretende ser la única. Desde mi experiencia, clasifiqué lo observado como un lamentable suceso.

Cómo hubiésemos querido tener todas esas facilidades de espacios, ofrecidos hoy desde una perspectiva de servicios que trata de resaltar la importancia de los espacios y de una infraestructura universitaria de primer nivel. Hoy en día, sin dudar, la mejor del Perú está en nuestra casa de estudios. Sencillamente, no hay punto de comparación. La Universidad ha crecido, se ha desarrollado, ¡es otra!



Figura 2. Fotografía del archivo histórico de la Semana Universitaria en la Universidad de Lima. Fuente: Adaptado de *Universidad de Lima. 60 años. 1962-2022*, por Repositorio Institucional de la Universidad de Lima, 2022, p. 65.

Hoy también puedo indicar con total seguridad que nuestras promociones, las que hemos pasado por el recinto universitario, valoramos lo que no tuvimos cuando éramos alumnos, por lo que la pregunta que me hago actualmente como profesor es la siguiente: ¿los alumnos de hoy valoran la infraestructura de su *alma mater*? Espero que sí, que la disfruten, que tengan una experiencia agradable, que recuerden haberla utilizado.

Quiero resaltar que, si bien los espacios ofrecidos por nuestra universidad han generado confraternidad, unión y una vida social entre su alumnado, pienso que no necesariamente los espacios de hoy en día, aun contando con un mayor alcance y tecnología de punta, garantizan el surgimiento de una vida social universitaria más unificada como la de años anteriores. Esto ratifica que no se trataría de la calidad del espacio y de los servicios ofrecidos, sino por la actitud social a la hora de utilizarlos, una muy distinta a la de generaciones anteriores.

Habría que preguntarnos, entonces, si podríamos facilitar una mayor socialización entre los estudiantes a partir de espacios cómodos y con los innumerables servicios con los que cuenta nuestra casa de estudios. Pregunta que me adelantaría a responder señalando que los espacios son un componente importante, mas no son la variable determinante en el logro de este objetivo.

## REFERENCIAS

Universidad de Lima (Ed.). (2022). *Universidad de Lima. 60 años. 1962-2022*. Repositorio Institucional de la Universidad de Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/16877>